

(García, Guzmán y Lamborghini) es complejo y altamente idiosincrático en su marginación, transgresión y ruptura. A lo largo del libro Deymonnaz analiza, con la pericia de un cirujano intelectual, el intrincado entramado de discursos diversos (literario, psicoanalítico, revolucionario, represivo, autobiográfico) y los usos a los que son sometidos, brindándonos una contribución importante para el estudio de un momento muy particular de la historia cultural argentina.

Jorgelina Corbatta
Wayne State University

DANIEL BALDERSTON. *Los caminos del afecto*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2015. 248 pp. ISBN: 978-958-611-321-2.

Uno de los aportes más valiosos de *Los caminos del afecto*, escrito por Daniel Balderston, es detectar un archivo diverso para construir una tradición transnacional de literatura *queer* luso-hispana que abarca más de un siglo. Como admite Balderston en su reapropiación del concepto de Eric Hobsbawm, el ejercicio de la literatura y los recorridos vitales de los escritores, sus redes afectivas, sus reescrituras de textos ajenos y propios, van diseñando una red donde lo *queer* ha estado presente, de manera más o menos explícita, en nuestras letras y en relación directa con las transformaciones sociales y los discursos provenientes de la sociología, la medicina, el derecho, etc. Esta investigación resulta paradigmática a la hora de exponer los distintos accesos que lectores y críticos pueden tener al pasado (de la historia, el comentario o la anécdota) en busca de una comprensión sobre la forma en que lo público y lo personal son intervenidos por lo literario.

El libro incluye nueve ensayos. El primero de ellos, “Los caminos del afecto: la invención de una tradición literaria *queer* en América Latina”, sirve como eje central de los demás capítulos. En este, se expone cómo se va sedimentando un linaje de voces que articulan sexualidades disidentes y cómo este proceso parte muchas veces de la relectura que un autor hace de un escritor precedente, con el cual establece un vínculo transhistórico y transnacional. Uno de los ejemplos que más explora Balderston en este sentido son las biografías que el escritor colombiano Fernando Vallejo escribió y reescribió sobre su compatriota Porfirio Barba-Jacob. La reescritura de la trayectoria de su coterráneo le permite a Vallejo no sólo dialogar con el corpus de un autor que

ya de por sí le fascina, sino que también reinscribe su propia obra –la del Vallejo autor– en la red de relaciones y circuitos armados por su predecesor. Cuando Vallejo narra el pasado de Barba-Jacob, establece uno de los planos del mapa de la literatura homoerótica continental.

Incluyendo en su análisis a otros autores, las conclusiones de Balderston son relevantes: lejos de experimentar la “angustia de las influencias”, en lo que concierne a una literatura *queer* iberoamericana se puede hablar del rescate de una voz propia a partir del descubrimiento de un escritor precedente que ha gestado una obra con dimensiones homoeróticas. De estos vínculos descubiertos a nivel inter-autoral es factible pasar a la articulación de una comunidad homoliteraria.

En “‘Cifro en sangre poema y poesía’ el secreto abierto y la tradición homoerótica latinoamericana”, el autor utiliza un poema de Carlos Pellicer que alude en clave a una relación pasional del poeta con Octavio Paz. En este estudio se analizan las formas que adopta el “secreto abierto” para cifrar experiencias biográficas del escritor que escaparían a una lectura no entrenada en estas alusiones y que requieren de un trabajo con fuentes aledañas al texto (testimonios de sus contemporáneos o fuentes documentales alternativas). “‘Nunca digas yo’: escrituras y tachaduras del ‘yo’ en la poesía *queer* escrita en español y portugués” trata del borramiento de marcas autorreferenciales. En obras como las de Abigail Bohórquez y Mario Cesariny, se cuestiona cómo, para hablar de identidades sexuales contemporáneas, la reproducción de modelos literarios premodernos constituye un acto fundacional transhistórico que fundamenta el presente con tonos y formas consagrados en la literatura inicial de las lenguas romances.

“Interpelación, inversión, identificación: la construcción de la diversidad sexual en la literatura latinoamericana, 1895-1938” es otro de los ensayos centrales del libro porque detalla la manera en que el nuevo lenguaje científico y psicoanalítico para tratar la homosexualidad interfiere en la literatura de la época. Para ello, Balderston se vale de un enjundioso análisis de textos pioneros en la temática *queer* latinoamericana coincidentes con los debates nacionales sobre cómo acceder a la modernidad. Los ensayos “El sagrado amor fraternal”, “Crímenes de odio y la invención de una literatura *queer* ecuatoriana”, “Baladas de la loca alegría: la literatura *queer* en Colombia” y “Dominios ilícitos: homenajes a Silvina Ocampo en la obra de Alejandra Pizarnik” desvelan alternativas por las cuales una tradición de literatura homoerótica se va construyendo al centro de literaturas nacionales. En el primero de los casos, se analiza el peso en la narrativa del chileno Augusto D’Halmar del concepto de “fraternidad” incluido en el eslogan de la Revolución Francesa. De esta manera, una práctica homosocial promovida por D’Halmar (escritura literaria en colaboración, vida en comunas masculinas), aunque no haya logrado subvertir las estructuras de la sociedad chilena sí forma parte de la historia regional de los movimientos de resistencia pública. En este caso, nacido de una ideología *queer*.

“Crímenes de odio...” se enfoca en las influencias literarias generadas por el célebre cuento de Pablo Palacio, “Un hombre muerto a puntapiés”. En este caso, la homofobia y las relaciones entre *realidad* versus *realidad contada* son abordadas como temáticas que recorren la literatura ecuatoriana, circulando del texto de Palacio al relato de Javier Vásquez, “Angelote amor mío”, y a la novela de Javier Ponce, *Resígnate a perder*. Por su parte, “Baladas de la loca alegría” comenta una profusa literatura *queer* colombiana que se remonta a la obra del mítico *poète maudit* Porfirio Barba-Jacob. Balderston celebra y evidencia cómo la literatura colombiana ha ido apoderándose de un “tono de goce” que no excluye una crítica social que apunta más allá de asuntos directamente asociados con los derechos de las minorías sexuales.

Los “Dominios ilícitos...” son los de Silvina Ocampo y Alejandra Pizarnik, y la forma en que sus obras se entrecruzan tras un cotejo sagaz de marcas textuales. Balderston acude a su conocimiento de la crítica genética como metodología para cotejar distintas versiones de un poema de Pizarnik con el fin de ahondar en el cruce intertextual entre ambas autoras. En este caso, la homosocialidad entre mujeres implica una estrategia para prevalecer en el circuito editorial.

“La reescritura de un clásico en clave pornográfica: el caso de *Massimissa*”, firmado junto a José Quiroga, se centra en un texto publicado en francés que supuestamente traduce una obra apócrifa colombiana del siglo XIX y de contenido erótico. Muchas son las implicaciones a las que en el análisis de este fascinante texto aluden Quiroga y Balderston. Una de las más radicales es el posicionamiento editorial e historiográfico de una obra erótica polisexual, escrita en Europa, que pasa por ser un texto precursor de la obra canónica de Jorge Isaacs, *María*. Muchas son las “coincidencias” textuales entre *María* y su escandalosa variación sexualizada, lo cual hace de este ensayo un modelo de sagacidad intelectual, de pericia bibliográfica y de rastreo de fuentes literarias e históricas ubicadas en distintas latitudes.

Los caminos del afecto es un texto imprescindible para comprender los diversos modos en que la historia *queer* es construida, a veces desde el silencio o la referencia oblicua, por sus sujetos. La disidencia sexual y afectiva frente a lo heteronormativo también excede fronteras nacionales y conecta prácticas culturales múltiples, como evidencian estos ensayos. Igualmente, son un magnífico ejemplo sobre cómo acceder sin prejuicios de lectura, ni limitaciones conceptuales, a un archivo heterodoxo y transnacional que incluye el placer, la autoafirmación y las influencias ideológicas, como marcas de pertenencia a una tradición tantas veces oculta o ignorada.

Arturo Matute Castro
Kennesaw State University